

## **LA MURALLA DE LA PUERTA DE GRANADA**

Malos tiempos acechaban a Úbeda. Ciudades enteras sufren el zarpazo de la peste, y aunque los andadores de la ciudad no cesan en localizar y seguir los rastros al contagio y sus regidores estrechan el cerco a trajinantes y arrieros, cercana estaba ya aquella tragedia que vistió de luto a todo un pueblo.

La cerca de Úbeda fue la niña mimada de la Ciudad en tanto en cuanto sus servicios eran de consideración en tiempos de paz y en tiempos de guerra. La furia enemiga se estrellaba ante sus piedras guerreras, y cuando las epidemias se cebaban en los pueblos indefensos, Úbeda cerraba sus puertas y sus avispados portadgueros cortaban el paso a los forasteros desprovistos de la certificación de sanidad que solían expedir para defensa de las ciudades mal sanas.

La peste estrecha el cerco a Úbeda y ésta dobla su vigilancia. Un ubedí celoso y observador denuncia al Concejo el abandono de los muros de la Puerta de Granada. Se trata de las piedras que defendían la Plaza de las Tenerías, y ante el riesgo de dejar desamparado el caserío y a cortas fechas de aquella odisea dice la justicia y regimiento en su ayuntamiento de 14 de abril de 1681:

" La Ciudad dixo que se a caido un pedazo de ante muralla que linda con la Puerta de Granada y ay riesgo de que por el portillo pueda entrar mucha gente y que el vecino Juan de los Reyes a dicho que costará el aderezo ziento y setenta reales por lo que acuerda se aderece y lo que costare lo libre en el marabid (maravedí) de non de las obe-xas que se pesaron, y que los caballeros comisarios que cuidaron de los dichos gastos ajusten la quenta".

## **LA MURALLA SE REPARA Y LA PESTE ES CON ÚBEDA**

Fueron reparados todos los portillos, pero enfermas todas las Andalucías, Úbeda no escapa a la tragedia y sus hospitales se abarrotan de contagiados, el clero de multiplica administrando los santos sacramentos y cuidando a los enfermos, y las campanas de Úbeda quedan roncadas de tanto doblar a muerto. Tal fue la situación que los regidores acuerdan que no doblen las campanas ni nadie vista de luto para no impresionar más a los contagiados y a los vecinos salubres. La cerca de Úbeda sigue cerrada a cal y canto y el llanto y el dolor son dueños de una situación desesperada.



Murallas de la Puerta de Granada con la renovada Plaza de las Tenerías

### **ÚBEDA SE DUERME EN SUS LAURELES Y LA CERCA SE CAE**

Úbeda se duerme en sus laureles y sigue el expolio de sus fortificaciones. Entre el total abandono y la falta de vigilancia, los vecinos más próximos a las defensas van minando sus cimientos y presionando al Ayuntamiento a la enajenación a censo ante la imposibilidad de ser reparadas. Las más de las veces, sus piedras son solicitadas a cambio del derribo o del deslastre, y así se va perdiendo la cerca de la ciudad.

### **EL CABILDO COLEGIAL EN ACCIÓN**

Esta vez es el cabildo de la Colegiata quien solicita apuntillar lo que restaba de la muralla de la Puerta de Granada, junto al hoy remozado callejón de don José Cotrina. En acta de 1 de mayo de 1843 dicen:

" Se vio la petición que hace el Insigne Cabildo de la Yglesia Colegial de esta ciudad, sobre concesión de las piedras que forman la zarpa que se encuentra bajo la muralla fronteriza a la casa de don José Cotrina, y se acordó como se pide".

Dígase que don José Cotrina fue un militar retirado, Teniente de Caballería, del séptimo regimiento de ligeros agregado a la Remonta de Úbeda. Extremeño de

origen, fue dueño de un molino aceitero de vigas y un huerto pegado a las torres y murallas de aquel lugar. Hoy, su abandonado callejón, ha quedado remozado conservando el nombre de Cotrina en unos azulejos picoteados por la certera puntería de las pedradas infantiles, pues el tiempo es quien vence y cuenta.

Otra vez Cotrina queda inmortalizado merced a la ruina y al expolio de la cerca de Úbeda. Junto al huerto de don José todavía sobrevivían algunos muros y torres que la codicia de los hombres vencen con golpes bajos y certeros. También el interés jugó su papel y unos cuantos reales legalizaron el atentado. Dice sobre ello el cabildo municipal de 27 de junio de 1848:

" Informe de la Comisión de ornato público sobre la solicitud de don Sebastián de Rús pidiendo el torreón de la Muralla que hay contigua al huerto de don José Cotrina para unirlo a su casa. La comisión dice ser conbeniente dando por ello quinientos reales mas la obligación de hacer un antepecho de vara y media para evitar los perjui- cios que puedan irrogarse al referido Cotrina...".

### **ADIÓS A LOS MUROS DE COTRINA**

Fue por aquellos años cuando los muros que tantos siglos defendieron el camino real de Granada, estrellándose en ellos el aire caliente del desierto, dejan de existir, más rendidos a la piqueta destructora y a los puntapiés de los hombres que a la acción destructora del tiempo. Aquellos muros dieron con su cuerpo en tierra en una desleal y desigual batalla.